

ISSN 1692-0791

GEOTRÓPICO

Online

<http://www.geotropico.org>

Publicación científica semestral, arbitrada y de acceso abierto, editada por
GEOLAT con el patrocinio de la Universidad de Córdoba, Montería, Colombia

An open access, peer-reviewed geographical journal

Editor

H.F. Rucinque, Ph.D.

Separata PDF
PDF Reprint

[Índice del Número al final del archivo]

Rucinque, Héctor F. 2004. La formación avanzada en geografía en el mundo
tropical. *GeoTrópico*, 2 (1), 4-9, versión pdf online:
http://www.geotropico.org/2_1_Editorial.pdf



© Grupo GEOLAT, 2004

Bogotá DC, Colombia

Artículo Editorial

La formación avanzada en geografía en el mundo tropical

Héctor F. Rucinque

Geógrafos & Asociados
Bogotá, Colombia

ABSTRACT. *Academic geography has undergone a rather uneven development in the tropical world. While countries like Brazil and Mexico, and India and Singapur exhibit a respectable learned tradition, which has advanced university geography up to the doctoral level, many other countries lack of any college geography. In a few instances, some progress is being made in this respect. Latin American universities in Costa Rica, Colombia, and Venezuela have established geography departments offering geographic careers at both the undergraduate and advanced levels. Just as was the case in Europe and the United States over a century ago, graduate training is seen here as the crucial step in the development of the field. There is much concern, though, on the academic and scientific standards of the new projects. By and large, there appears to be a serious downgrading of graduate education in other fields of learning in much of the developing world. Consequently, if geography is to be a competent and apt tool for development in these regions, great care must be taken in the processes of design, resource allocation and implementation of their new master's and doctoral programs.*

Key words: tropical geography - Latin American graduate geography - geographic development

Para nosotros en *GeoTrópico*, reviste interés y preocupación permanentes la suerte de la ciencia geográfica, en general, y en particular, la de la geografía referida al mundo tropical —espacio que constituye la parte más significativa de los países en desarrollo, ámbito hasta no hace mucho corrientemente identificado como Tercer Mundo. Esta publicación tiene como propósito, entre otras cosas, propiciar el desarrollo geográfico como instrumento académico importante que contribuya al cambio positivo de estas regiones. Y una de las varias maneras de hacerlo es informarlo y reflexionar sobre los avances que se puedan detectar en la región en materia de educación geográfica especializada.

Con diferencias de calidad, ámbito e intensidad de empeño, en África y en América Latina las universidades han emprendido proyectos que tienen la formación geográfica como nuevo objetivo académico. Incluso, hay escuelas, como algunas brasileñas, que tienen ya una respetable tradición de más de medio siglo y que hace años accedieron al nivel doctoral. En Asia ocurre lo propio con varias universidades de la India, si es que este país concurre plenamente en sus características con las de país tropical y en vías de desarrollo de que habla el párrafo anterior. En el minúsculo y ecuatorial pero bien desarrollado Singapur, su principal universidad está celebrando este año el 75 aniversario de la fundación del Departamento de Geografía, que desde hace medio siglo publica el *Journal of Tropical Geogra-*

phy y hace años opera sus bien reputados programas de maestría y doctorado [<http://www.fas.nus.edu.sg/geog/pub1.htm>]. Con similar equivalencia, en el sector latinoamericano de habla castellana, debe destacarse el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México [www.filos.unam.mx/Posgrado/programa/geo.htm], UNAM, cuya fundación se remonta a 1943. A través de sus seis décadas de desarrollo, este Instituto ha logrado consolidar sus programas de maestría y doctorado, hasta colocarlos en indiscutible primer lugar en la región. Cuba también reporta progresos notables en formación avanzada e investigación geográfica. Y, sin que conozcamos mayores detalles y resultados, debe registrarse que en Argentina se han fundado sendos programas doctorales en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) y en la Universidad del Nordeste (Corrientes).

En el resto de la región latinoamericana, la geografía ha empezado a mostrar cierto desarrollo, prometedor en los casos de Costa Rica, Colombia y Venezuela, un tanto embrionario o insignificante en otros países. En las dos primeras instancias citadas la educación geográfica ha pasado ya de la etapa del pregrado al de la maestría, y quizás pronto aparezca el nivel doctoral en alguna universidad colombiana o costarricense.

La geografía, bien sabido es, evolucionó como ciencia moderna en las universidades alemanas de finales del siglo XIX. Aunque el hilo conductor del conocimiento geográfico empezó a hilvanarse desde la Grecia clásica, tal disciplina no adquirió la categoría de ciencia sistemática hasta cuando unos cuantos eruditos privilegiados —Richthofen, Ratzel, Peschel, entre otros— organizaron las primeras escuelas de geografía en Heidelberg, Leipzig y München. El auge de la geografía escolar, como estrategia nacionalista, junto con el consiguiente incremento en la demanda de maestros especializados en el campo, entre otras cosas, fomentaron la geografía universitaria y dieron lugar a la constitución de comunidades científicas de geógrafos. Así se llegaría en la Europa de finales del siglo XIX a la institucionalización de la geografía como carrera profesional y como ciencia (Capel 1981). Poco a poco, en efecto, en otros contextos universitarios de diversos países, los pioneros habrían de ser emulados, como ocurrió en Francia, con Vidal de la Blache en la Sorbona, y en Estados Unidos, con Davis en Harvard, para solo mencionar dos de los más influyentes difusores de la geografía científica fuera de Alemania.

Los primeros maestros de geografía, a quienes corresponde el mérito de fundadores de la geografía moderna, fueron autodidactas. Se formaron a sí mismos como geógrafos investigando en el campo y estudiando, sobre las bases de una formación universitaria sólida en otras áreas. Ni los alemanes citados, ni otros como Gerland y Kirchhoff, y menos Humboldt y Ritter, jamás obtuvieron un *Dr. rer. nat.* en geografía, el equivalente del PhD, que Davis, el “padre” de la geografía norteamericana tampoco recibió nunca. Pero aquellos maestros, y sus seguidores europeos y norteamericanos, por cierto excelentes educadores como los que más, comprendieron que el destino científico de la geografía dependía no solo de la formación en el nivel superior corriente, sino del entrenamiento postgraduado formal. Alfred Hettner, uno de los más reconocidos metodólogos de la geografía alemana, fue el primero en recibir el doctorado en Estrasburgo, en 1888 (James and Martin 1981). Y en los Estados Unidos correspondió al benemérito Departamento de Geografía de la Universidad de Chicago —ahora extinto, y que no ofreció el programa de pregrado— iniciar en 1903 la tradición doctoral de este campo en ese país, otorgando el primer PhD en 1907. Desde entonces, las escuelas geográficas norteamericanas, y de buena parte de los países europeos, empezaron a ser servidas por doctores. Actualmente la acreditación del doctorado es condición *sine qua non* para ingresar a esas nóminas docentes, e incluso tal requisito se refina con exigencias post-doctorales. El obvio resultado ha sido la conformación de escuelas muy competi-

tivas, con calidad y respetabilidad de primer orden, que comandan la producción de ciencia geográfica a escala global.

El desarrollo de la ciencia geográfica, como en general el desarrollo de cualquier disciplina científica, depende de cierto número de variables interactivas. En estos procesos los factores históricos juegan un papel crucial, como lo ejercen también las características culturales e institucionales de cada contexto, el sistema educacional general y el universitario, y circunstancias particulares más o menos excepcionales que bien pueden favorecer u obstaculizar aquellos procesos. Por eso la ciencia no es cultivada de la misma manera en todas partes, ni sus repercusiones sociales se manifiestan de la misma manera en los niveles de desarrollo tecnológico, económico y cultural. Es perfectamente legítima la aspiración de todos los pueblos por diversificar y expandir su sistema universitario, como también lo es el afán con el que se arguye por estrategias efectivas que disminuyan la brecha que en evolución científica los separa del mundo desarrollado. Y entre tales estrategias, por supuesto, la formación postgraduada se manifiesta como la más expedita. Obviamente, en la disponibilidad de un buen número de magisteres y doctores descansa la opción de crear un clima universitario propicio a la cultura de la investigación, que pueda permitir a estas sociedades involucrarse y aportar su propia contribución en esa magna empresa global de progreso que es la ciencia.

Precisamente por lo dicho, se debería reclamar que con la formación postgraduada no se puede actuar con irresponsable improvisación y criterio liviano. Los programas de maestría, y con obvia mayor razón, los doctorales, fueron concebidos por quienes primero los fundaron para formar científicos. Su desarrollo sostenido en todos los aspectos ha dependido en gran medida de tal cultura de la academia avanzada. Las escuelas de graduados de los países desarrollados son verdaderos emporios de investigación, y hacia ellas se vierten ingentes recursos financieros, tanto del sector público como del privado, sencillamente porque se tiene la conciencia de que en las aulas de postgrado se está formando y renovando la élite científica de la nación, que es nada más ni nada menos el recurso humano “de punta” de la sociedad. Por lo mismo, a tales programas solo accede la flor y nata actual y potencial de la *intelligentia*; y no a cualquiera se le confiere la responsabilidad de enseñar ni menos de dirigir en una escuela de graduados. Tampoco la matrícula postgraduada está disponible para profesionales mediocres. En alguna prestigiosa escuela de geografía norteamericana se declara de modo tajante que la admisión a la maestría o al doctorado se gana excepcionalmente por mérito, inteligencia y disposición demostrada a la investigación, y no es un derecho automático de masas.

Se dirá que esta es una caracterización para países ricos de larga historia, como Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania, Francia, o Rusia. Quizás sí. No se fabrica una Harvard con famélicos pesos, ni mucho menos de la noche a la mañana. Pero por ello mismo, la masificación indiscriminada de la universidad subdesarrollada, en la cual lo que importa es que todo el mundo entre a estudiar y que se convierta en “doctor” como sea, sin importar el producto —pues el sistema genera calidades inversamente proporcionales al volumen de matrícula—, recorta las posibilidades de las opciones graduadas de nivel competitivo. Es algo parecido a lo que ocurre con las familias pobres de países ídem, superpobladas de retoños, que se hacen cada vez más pobres con cada nueva criatura que llega a compartir con sus famélicos hermanos hambre y menores oportunidades de bienestar y cambio positivo.

El ámbito tercermundista, con muy contadas excepciones, exhibe una situación de subdesarrollo geográfico desfasado cien años o más. En cierta manera, en los casos en los que la geografía académica pueda calificarse de “en desarrollo”, se está repitiendo lo que hicie-

ron europeos y norteamericanos a finales del siglo XIX o comienzos del XX. Es decir, atendiendo a las premisas de que para lograr un proceso de despegue, estos países requieren: (a) la integración de grupos de promotores, procedentes de otras disciplinas pero con fuerte inclinación hacia la geografía, (b) la fundación de programas para formar geógrafos en las universidades, y (c) el establecimiento de programas de formación postgraduada, las dos últimas condiciones no necesariamente en este orden cronológico. Frecuentemente, la primera etapa de estos desarrollos es apoyada por geógrafos extranjeros, y luego reforzada con profesionales nativos de disciplinas afines a la geografía, convertidos en geógrafos mediante entrenamiento avanzado en Estados Unidos, Canadá o algunos países europeos. De esta manera, en varios escenarios latinoamericanos, asiáticos y africanos han aparecido gradualmente escuelas nacionales de geografía, cuyos graduados han ido constituyendo pequeñas comunidades profesionales más o menos dinámicas y competentes.

La expansión de estas comunidades está demandando el siguiente nivel de formación, fenómeno que, por lo demás, se presenta pródigo en otras disciplinas. En muchos casos, infortunadamente la formación postgraduada de estos países no ha sido tomada con la solvencia académica y seriedad científica que tal nivel conlleva. Programas de especialización o de maestría puestos en marcha con instructores improvisados —con mucha frecuencia de contratación ocasional por el sistema de “catedráticos” que tienen su empleo principal en otra parte—, sin mayor grado de infraestructura técnica y ridícula dotación bibliográfica, no pueden dar el producto que podría esperarse de este estrato académico. Muchas universidades privadas toman estos programas como un mecanismo para aumentar ingresos, un negocio en el que no se invierte mayor cosa, con un mínimo grado de exigencia por sus estudiantes, que con gran frecuencia tienen que cumplir obligaciones laborales en empleos de tiempo completo. A muchos de los flamantes “especializados” y “magisteres” que se gradúan en estas escuelas poco les importa lo que aprendan allí, pues a lo que aspiran es a un diploma que les permita mejorar su hoja de vida con miras a un escalafonamiento de mayor remuneración. La universidad pública no se queda atrás en el desenfoque de sus proyectos postgraduados, ofrecidos a través de facultades o departamentos pobremente dotados de recursos técnicos y científicos. En ambas circunstancias poco juega el bagaje académico de los candidatos a ingreso: solamente que dispongan del alto costo que normalmente se le adjudica a la matrícula postgraduada. No sería raro que a muchos administradores universitarios jamás se les haya pasado por mente los altos propósitos académicos, científicos y sociales de la formación avanzada. Si a los estudiantes de pregrado se les da facilidades de ingreso, por ejemplo menores costos de matrícula en función de los ingresos familiares, lo cual está bien, de los graduados se espera que autofinancien todos los costos del programa de formación avanzada, y que ojalá produzcan ganancias.

En lo que a la geografía concierne, debe recibirse con optimismo el actual clima de interés por la formación universitaria en estos países en desarrollo. Pero no está de más insistir en que quienes promueven esta saludable tendencia, en todos los niveles, el profesional y el avanzado, incluso el doctoral, se percaten de lo que pueda estar ocurriendo en otras disciplinas. Por el bien de los futuros geógrafos y de la ciencia geográfica, se deben evitar a toda costa los vicios detectables en algunas instancias de la formación postgraduada. La geografía académica es algo totalmente nuevo en nuestras regiones, y debemos darle una oportunidad de desarrollo respetable o, por lo menos, medianamente decente. Nos parece que un paso básico, muy significativo, sensato y útil, debería ser el ensamblaje de grupos entusiasmados y cohesionados de geógrafos, graduados con título de doctor o magister en buenas universidades. Si se nos permite dar unos pocos ejemplos colombianos, algo similar a este

ideal se empieza a notar en el recién creado Departamento de Geografía de la Universidad del Valle, en Cali, y en la homónima unidad de la Universidad Nacional, en Bogotá; lo mismo se detecta en la escuela de Mérida, Venezuela, y en las de San José y Heredia, Costa Rica. En otros casos se puede llegar a lo mismo, o incluso a hacerlo mejor, si los administradores universitarios logran obtener los recursos financieros graduales para constituir grupos académicos de buen nivel científico, en los cuales la pasión por el estudio continuado y la investigación productiva y de calidad transfronteriza concurre con la vocación de maestros honestos, imaginativos y dedicados. Llegar, en fin, a constituir escuelas como las que hicieron posible aquellos escenarios de sapiencia y respetabilidad trascendente, como los que dieron nombre y generaciones de eruditos geógrafos a las “tradiciones” *vidaliana* y *saueriana*. En estos países se tiene una ventaja inicial de la que carecieron en su momento europeos y norteamericanos: de entrada podemos contar con geógrafos formados como tales en el extranjero para conformar nuestros propios cuadros docentes especializados, con el añadido de que los insumos académicos afines a la geografía —lo *heterótipo* de la formación geográfica de que hablaba Sauer (1956)— nos lleguen ya reciclados, con base en los ingenieros, historiadores, economistas y demás, que se transformaron en buenos geógrafos en alguna universidad del Primer Mundo.

¿Será imposible remontar los vicios que afectan otros campos —ojalá todavía no a la geografía— y alcanzar los ideales que siguen inspirando los viejos pioneros que nos antecedieron con sus logros memorables? No. No hay nada que no pueda vencer la buena voluntad, el trabajo duro, el inconformismo con la mediocridad y la visión de futuro de unos cuantos buenos maestros. Y con la concomitante contribución de estudiantes exigentes que no comulguen con el facilismo de quienes a través de la cátedra perezosa y complaciente siguen haciéndole el juego al subdesarrollo universitario. La geografía puede llegar a ser en estas regiones una de las vitrinas académicas que precisamente contribuyan a despojarlas de los calificativos peyorativos con los que se las denigra. Hacia eso, entre otros de sus objetivos declarados o tácitos, debe apuntar la formación postgraduada, en esta y en las demás ciencias.

RESUMEN. La geografía académica presenta un desarrollo desigual en el mundo tropical. Mientras países como Brasil y México, e India y Singapur, acreditan una respetable tradición geográfica que ha hecho avanzar la geografía universitaria hasta el estadio doctoral, muchos otros carecen de cualquier desarrollo en este aspecto. No obstante, en unas pocas instancias se registra algún progreso. En las universidades públicas de Costa Rica, Colombia y Venezuela, se han establecido escuelas de geografía, que ofrecen programas de pregrado y de maestría. En los países tropicales, lo mismo que ocurrió hace más de un siglo en Europa y Estados Unidos, la geografía postgraduada es vista como la etapa crucial para el desarrollo del campo. Hay preocupación, sin embargo, por las calidades académicas y científicas de los futuros proyectos, considerando el clima generalizado de bajo nivel que tiene la formación avanzada en estas regiones para muchas disciplinas. Por eso es recomendable el mayor cuidado en el diseño, asignación de recursos e implementación de los programas de maestría y doctorado, si se quiere que la geografía pueda convertirse en instrumento competente y eficaz para el desarrollo general de los países.

Epígrafes. geografía tropical - geografía postgraduada latina - desarrollo geográfico

Referencias Citadas

Capel, Horacio. 1981. Institutionalization of geography and strategies of change. In: *Geography, ideology and social concern*, ed. D.R Stoddart (Totowa, N.J., Barnes & Noble

Books), 37-69. [Hay disponible en red una versión castellana anterior, “Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos”, *Geo Crítica: Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Año I, N° 8°, mayo de 1977), Universidad de Barcelona: <http://www.ub.es/geocrit/geo8.htm>].

James, Preston E., and Martin, Geoffrey J. 1981. *All possible worlds — A history of geographical ideas*, 2nd ed. New York, John Wiley & Sons.

Sauer, Carl O. 1956. The education of a geographer. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 46, 287-299.

Correspondencia: Dr. Héctor F. Rucinke, Apartado 84977, Bogotá, DC, Colombia: hrucin@cable.net.co

Forma de citar este artículo:

Suggested citation

Rucinke, Héctor F. 2004. La formación avanzada en geografía en el mundo tropical. *GeoTrópico*, vol. 2 (1), 4-9, versión pdf online: http://www.geotropico.org/2_1_Editorial.pdf

Editorial

- La formación avanzada en geografía en el mundo tropical
Héctor F. Rucinque 4

Artículos

- Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del Siglo XVI
Federico Fernández Christlieb 10
- Planificación en los Llanos colombianos con base en unidades de paisaje:
El caso de Puerto López, Meta
Luis Marino Santana Rodríguez,
Nathalie Beaulieu, y
Yolanda Rubiano Sanabria, 21

Recensiones - Book Reviews

- El trabajo de campo en geografía [“Doing fieldwork”, by Dydia DeLyser, and Paul F. Starrs, *Geographical Review*, 91 (Nº1-2), 2001]
Reseñado por *José J. Rojas-López* 34
- Instrucciones para reseñadores, publicistas y/o autores
Guidelines for reviewers, publishers and/or authors 40

Presentación

GEOTRÓPICO es una revista semestral electrónica del Grupo GEOLAT, dedicada a la difusión de estudios geográficos y afines relacionados con el espacio intertropical, seleccionados mediante evaluación por pares académicos. GEOTRÓPICO se publica gracias a la ayuda de instituciones e individuos interesados en la promoción de la geografía y el desarrollo científico general de la región, en especial del área latinoamericana. A este respecto, GEOLAT debe reconocer el apoyo generoso que ha brindado la Universidad de Córdoba, Montería, Colombia, para la iniciación del proyecto.

GEOTRÓPICO invita a los geógrafos y científicos afines a contribuir con su producción especializada al éxito de este seriado de la Internet. Con preferencia, los editores solicitan artículos sustantivos sobre las regiones tropicales, ensayos metodológicos o teóricos y artículos de revisiones temáticas, lo mismo que serán bienvenidas reseñas bibliográficas y notas de interés para la geografía tropical. Se puede asegurar que estas contribuciones tendrán la más amplia diseminación entre la comunidad académica y científica.

Los patrocinadores y editores de GEOTRÓPICO reconocen la importancia de proveer oportunidades de acceso libre e irrestricto a la información científica. La Internet pública es un medio extraordinariamente expedito para ese propósito, en particular en la región objeto del interés de la revista, donde, por fuerza de los altos costos, los seriados científicos por suscripción son inaccesibles para la mayoría de la gente. La publicación académica debe buscar otros medios de financiamiento distintos de los generados por el público lector. GEOTRÓPICO es, pues, una revista totalmente gratuita para quienes deseen leerla y utilizar libremente sus contenidos, en concordancia con la firma que GEOLAT ha hecho de la Iniciativa de Acceso Abierto de Budapest (Febrero 14, 2002).

Introduction

GEOTRÓPICO is a peer-reviewed semi-annual online journal of the GEOLAT Group. The journal is concerned with the diffusion of geographical studies dealing with the intertropical realm. GeoTrópico is published under the sponsorship of individuals and institutions interested in fostering geography and scientific development in the area, particularly in the Latin American region. In this respect, GEOLAT acknowledges the generous support given by the University of Córdoba, Montería, Colombia in the initial stage of the project.

GEOTRÓPICO invites geographers and related scientists to contribute to the success of this new electronic serial. The editors welcome: substantive research papers dealing with any aspect of the region; methodological and theoretical essays; and review articles. Book reviews, and notes of interest on tropical geography are also welcomed. It may be assured that papers published in this journal will have ample dissemination within the academic and scientific communities.

The journal's sponsors and editors recognize the importance of providing opportunities for free and unrestricted access to the scientific information. The public Internet is an extraordinarily effective and expeditious means for that purpose. This is particularly true in the region that the journal is dealing with, where high subscription rates make scientific online and printed publications inaccessible for potential users. Academic publication should seek sources of financing other than the reader's. Consequently, GEOTRÓPICO is a journal entirely free to those wishing to read it and use its contents without restriction other than giving full recognition of authorship and original source of publication. Following this line of thought, GEOLAT has signed as endorsement the Budapest Open Access Initiative (Budapest, February 14, 2002).

GEOTRÓPICO es publicado en la World Wide Web por GEOLAT, utilizando software de Homestead Technologies, Inc., Menlo Park, California, licenciado a Héctor F. Rucínque, de Bogotá, Colombia, responsable del registro ISSN 1692-0791, en su condición de Editor. En la dirección de la revista también figuran Jairo Durango Vertel, M.Sc. (Universidad de Córdoba, Montería), como Editor Asociado, y Cecilia Calderón-Périco, M.A. (Bogotá), como Asistente Editorial. GEOTRÓPICO cuenta con un Consejo Editorial internacional integrado por los siguientes distinguidos geógrafos: Prof. Luis E. Aragón-Vaca, Ph.D. (Universidade Federal do Pará, Belém, Brasil); Prof. Heliodoro Arguello Arias, Ph.D. (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá); Prof. Stanley D. Brunn, Ph.D. (University of Kentucky, Lexington, KY, USA); Prof. Dr. Horacio Capel Sáez (Universidad de Barcelona, Barcelona, España); Prof. Hildegarde Córdova Aguilar, Ph.D. (CIGA, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima); Prof. Dra. Mirosława Czerny (Universidad de Varsovia, Varsovia, Polonia); Prof. Dr. Federico Fernández Christlieb (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México); Prof. Tom L. Martinson, Ph.D. (Auburn University, Auburn, AL, USA); Prof. Em. Dr. Günter Mertins (Universidad de Marburg, Marburg, Alemania); Prof. Osvaldo A. Muñoz-Solari, Ph.D. (Universidad de La Serena, La Serena, Chile); Prof. Asoc. Dr. Alexey Naumov (Universidad Estatal de Moscú M.V. Lomonosov, Moscú, Rusia); Prof. Dr. Angelo Turco (Università di L'Aquila, L'Aquila, Italia).